

La realidad de la Educación Superior en Pandemia

Ashly Alejandra Mena Duarte
 ashly.mena.duarte@est.una.ac.cr

Resumen - El presente artículo plantea la verdadera historia de la educación superior bajo la modalidad virtual, debido a la pandemia por COVID – 19. Así, contiene una visión desde la postura de estudiante, con miras a esclarecer la realidad. De manera tal que, el objetivo del escrito es mostrar el verdadero contexto bajo el cual se sumergió la educación universitaria, ello al revelar tanto las experiencias como los efectos en el ámbito académico durante las clases en presencialidad remota. Por lo cual, se relata el papel adoptado por los discentes, así como el rol desempeñado por los docentes en el abrupto cambio de la presencialidad a la virtualidad.

Por consiguiente, se plasma una visión crítica del proceso de enseñanza – aprendizaje que el alumnado y el profesorado tuvieron que afrontar bajo la presencialidad remota, sin ninguna capacitación previa. De modo que, se mencionan las características de las clases virtuales, desde la visión de estudiante con disciplina, compromiso y responsabilidad. Con un enfoque de revelación, frente a la cortina de éxito que la educación superior pretendió plantear al arrojarse en los resultados cuantitativos de la población estudiantil universitaria. Todo lo anterior, sin menospreciar el valioso aporte de la modalidad a distancia para aprovechar y maximizar el uso de la tecnología en la educación.

Frases claves – virtualidad, metodología, cognitivo, aprendizaje, rendimiento académico, estudiantes excepción, dúctiles, discente.

I. INTRODUCCIÓN

¿La puerta a la innovación? ¿El cambio obligado? ¿El avance gracias al virus? Cada una de las anteriores son titulaciones que recibió la educación tanto universitaria como colegial en la etapa inicial de las clases virtuales, o como otras personas le llamaron “presencialidad remota”. Así inició la transformación abrupta del sistema educativo costarricense, sin ninguna preparación, ni capacitación previa.

De modo que, la directriz en las universidades instigó a que estudiantes y académicos consensaran un sistema de evaluación adaptado a la nueva modalidad. Sin embargo, lo que no se contempló fue la nula experiencia con tal tipo de educación, así como el escaso conocimiento tecnológico. Tal y como se destaca a continuación.

Debemos reconocer que en el sector de la educación superior tampoco estábamos preparados para una disrupción como la que ha traído consigo la pandemia de la COVID-19. Los cierres, como medida para contener la pandemia, han llevado a un despliegue acelerado de soluciones de educación a distancia para asegurar la continuidad pedagógica también en la educación superior. Los obstáculos son múltiples, desde tecnológicos y pedagógicos hasta financieros. [4] (Pedró, 2020, p. 1, párr. 1)

Así las cosas, la educación superior se transformó con esperanzas de entrar en un modelo educativo avanzado, que permitiera el desarrollo tanto tecnológico como del aprendizaje. Sin embargo, la realidad fue otra, ya que el

Documento recibido el 27 de mayo de 2022.

Mena D. Ashly es estudiante de Administración de Empresas en la Universidad Nacional de Costa Rica. Teléfono: +50684034990
 Correo electrónico: ashly.mena.duarte@est.una.ac.cr

modelo no fungió como se presupuestó, contrariamente, surgieron vicios, errores e inoperancias que entorpecieron la enseñanza. Lejos de mejorar la formación, los estudiantes universitarios se vieron inmersos en clases absurdas con el típico modelo magistral, pero con una diferencia; se daba una lectura del material, no una explicación, ni ampliación. Entonces, se marcó la pauta donde los docentes asumían que; la clase por excelencia en modo virtual, sería aquella donde por tres horas, a través de un computador leyera el material que luego enviarían al estudiantado. Esto, acompañado de múltiples tareas (algunas veces sin revisión) para corroborar que veinte o treinta jóvenes escucharon con atención a una persona mediante una pantalla, por tres horas y en ocasiones sin ver más que su foto de perfil.

Esa fue la tonalidad del ansiado avance educacional, el cual sin duda obstaculizó, disminuyó e incluso afectó tanto el aprendizaje, como el desarrollo de la población estudiantil a nivel superior. Así que, “Inevitablemente, cabe pensar que la adopción de esta solución de continuidad se saldará con resultados negativos, tanto en términos de la calidad de los aprendizajes como de equidad” (Pedró, 2020, p. 3, párr. 3). [4]

Ahora bien, no todo recae en la metodología de los académicos, ya que los alumnos también adoptaron un papel determinante en tal estancamiento. Sí, es una aseveración generalizada, quizá inadecuada para quienes no sabotearon sus aprendizajes, aún con todos los medios para hacerlo. Es así porque, la mayoría (descátese al tipo de estudiante esmerado y comprometido en aprender) del estudiantado aprovechó los portillos de la inoperancia virtual. De modo que, el plagio se convirtió en el arma más poderosa, mediante la gran herramienta de Google, el buscador de Word, el lector de archivos PDF e incluso páginas para hackear la opción acertada de selección única en exámenes mediante Google Forms o Survey Monkey. Con tales medios, las personas pueden encontrar fácilmente las respuestas correctas de un examen, tarea u otro tipo de evaluación, consiguiendo notas excelentes con conocimientos nulos.

II. LA REALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN PANDEMIA

A. *El papel del Estudiante Universitario*

Por consiguiente, se denota una era educacional marcada por una metodología errónea, de la mano de estudiantes tanto fatigados como dúctiles, lo cual ha ocasionado una generación con falencias. Ello es así porque el estudiante universitario se convirtió en aquél

que no se esfuerza por aprender, quien se enfoca en obtener un siete o un 100, pero sin importar si obtuvo aprendizaje o no. ¡Qué era! La puerta de la innovación y la entrada a la conformación. Así es, una etapa donde la educación superior se segó, con una población desinteresada por aprender e interesada por aprobar, se deslumbran por lo cuantitativo y se ciegan ante lo cualitativo.

Es una desdicha, sí, claro está. Personas que cursan bachilleratos, licenciaturas e inclusive maestrías, están adoptando la educación virtual como la forma fácil de aprobar los cursos sin estudiar, sin analizar, sin esfuerzo. Es una población que añora los resultados rápidos, pero no desea esmerarse, es decir; ¿Por qué tomar el camino difícil si se puede optar por un corto y cómodo trayecto? ¿A qué se refiere tal aseveración? Bueno, es una figura sencilla de identificar, ya que el alumnado no va a dejar pasar el poder copiar en una evaluación, teniendo todos los medios, así como facilidades para hacerlo. Claro, la opción proviene de evaluaciones mal planteadas por los académicos, tema que se discute más adelante. Sin embargo, hay quienes aún conservan esa chispa de interés en el aprendizaje, aquellas personas con disciplina, el alumnado de excepción. Son pocos los alumnos y alumnas que dejan de lado la posibilidad del plagio para perseguir el ideal de aprender, conservar la importancia del conocimiento frente a un valor numérico, así como la relevancia de estar preparado para enfrentar el competitivo mundo laboral.

Entonces, ¿cómo es el papel del 90% de los y las estudiantes en la educación superior mediante la virtualidad? Personas ociosas, de promedio entre siete y ocho, pasaron a presentar resultados de nueve y diez, caracterizados (as) por no hablar durante la clase, con sus cámaras apagadas, con evaluaciones realizadas correctamente gracias al plagio mediante internet o con compañeros (as), con exámenes individuales hechos virtualmente en grupo, tareas pagadas a hacer, etc., etc.

Aun así, las universidades no escatimaron en presumir que el nivel de aprendizaje había mejorado, indicando que los estudiantes obtuvieron mejores notas durante la pandemia, en contraste con las obtenidas en clases presenciales sin la llegada del virus. De manera que, a nivel universitario la modalidad de presencialidad remota estaba resultando exitosa. ¡Falso! Los instrumentos de medición para tal afirmación son completamente inválidos, con amplios sesgos y alejados de la realidad, así que; los propios entes superiores se estaban engañando, a la vez que inducían a la población a creer falacias. Por el contrario, se mantiene una proporción de individuos que no creen tales

afirmaciones; los estudiantes excepción, quienes eran conscientes de la realidad académica en la que se sumergió la mayoría del estudiantado. Reflejo de ello son las siguientes estadísticas internacionales, las cuales muestran el “triumfante” efecto de la educación virtual en las calificaciones.

Una investigación similar en (Benítez & Cabrera, 2021) determinó que los promedios de las notas obtenidas de la cohorte mayo 2020 – 2021 con modalidad virtual debido a la pandemia, resultaron mejores en un 52.52% en comparación con la cohorte anterior, la cual fue de manera presencial. Sin embargo, la percepción de los estudiantes mostró que las conferencias, trabajos colaborativos, talleres, laboratorios y casos clínicos eran mejor orientados y con mayor participación de los estudiantes en forma presencial, por lo que una ventaja es el ahorro de tiempo al recibir las clases en casa y la desventaja es que se tuvieron falencias en el nivel práctico como se ha mencionado. [5] (Sánchez Almeida, Naranjo, & Reina, 2021, p. 2, párr. 3)

Tal y como lo muestra la cita anterior, se constata el hecho de una mejoría en las calificaciones de la educación superior durante la pandemia, sí, pero es claro que la mejora en el rendimiento académico no es directamente proporcional con el aprendizaje. Sin embargo, no es posible comprobar que tales factores sean inversamente proporcionales o independientes. Lo anterior, apoyado en la siguiente información.

...la calificación es un mecanismo de evaluación que requiere una verificación de las capacidades personales de los estudiantes y que en realidad un valor no expresa su nivel cognitivo, ya que la aplicación de un sistema de evaluación tradicional contrasta con la verdadera capacidad de estudiantes. [5] (Rojas Betancur & González, 2009) citado por (Sánchez Almeida, Naranjo, & Reina, 2021, p. 6, párr. 1)

Por lo tanto, la modalidad virtual llenó a las universidades de una población aprendiente con buenas calificaciones (entre 80 y 100), para los cuales es inadecuado cuestionar quiénes de ellos poseen aprendizajes equivalentes a su rendimiento académico. Por lo cual, cuantitativamente la educación superior queda en excelente posición, aunque es en las pruebas laborales, donde quizá se logre determinar el verdadero conocimiento de tales estudiantes. O en su defecto, en el momento en el cual las universidades empleen un

sistema adecuado para evaluar el verdadero aprendizaje cognitivo.

B. El papel del Docente Universitario

El sistema universitario se trasladó de forma abrupta a la modalidad de presencialidad remota, provocando que los docentes hicieran frente a una modalidad que no conocían. Era y es una forma de impartir lecciones para las cuales el profesorado no estaba preparado a cabalidad, ni en materia de evaluaciones ni mucho menos en el uso y manejo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC'S) para el beneficio del proceso de enseñanza - aprendizaje. Ante ello, fácilmente la labor de docencia se vio afectada y retraída, ya que las exigencias de las clases virtuales no fueron satisfechas. Contrariamente, la metodología impartida por los académicos universitarios, se centró en aumentar la carga académica, sin analizar las facilidades, cambios y ajustes que debían realizarse para el aprovechamiento de la modalidad, así como para lograr impartir el aprendizaje cognitivo esperado.

De acuerdo con lo expuesto líneas arriba, el papel del o la docente se caracterizó por aplicar la misma clase magistral, en un ámbito virtual. Aun así, ese no fue el mayor de los problemas, el error estaba en intentar aplicar el mismo método de la evaluación presencial. De manera que, pese a intentos de los propios docentes por prepararse o a capacitaciones impartidas por las universidades en medio de la transición virtual - presencial, los y las académicas no lograron mejorar el uso de la tecnología, el ajuste de las evaluaciones, ni de la metodología de sus clases. Ello se justifica en el siguiente párrafo.

La educación en línea sin duda es necesaria, pero insuficiente, si de entrada no se cambian los paradigmas educativos, si no se hace un análisis profundo de los currículos, de los contenidos enciclopédicos centrados en lo disciplinario, de la enseñanza, del aprendizaje y de la evaluación, de la práctica docente y de la gestión académico-administrativa. Sin duda es un momento de disrupción y transformación en la educación. Las tic, por sí solas, no tienen una función pedagógica y su uso no siempre conlleva procesos pedagógicos innovadores. [3] (Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y La Educación, Universidad Autónoma de México, 2020, p. 70, párr. 1)

Debido a lo anterior, se evidencia que cualquier cambio requiere de su correcta planificación para que el efecto sea positivo, es decir; no se debe trasladar la

educación de una modalidad a otra, sin saber cómo afrontarlo (a sabiendas de que la pandemia por el COVID-19 fue un evento inesperado). La variación requería de una pausa prudencial para preparar objetivamente los ajustes y capacitaciones pertinentes, evitando el detrimento del aprendizaje estudiantil. De modo que:

Es vital preparar al maestro o profesor, quien va a orientar y evaluar al alumno en su momento y en cada caso. Esto pudiera resolverse ubicando el uso de las TIC en el Curriculum como un “eje transversal” en la formación universitaria del magisterio. De manera que el maestro o profesor se gradúe con un conocimiento, no solo del manejo de las herramientas tecnológicas en la clase, sino, del momento en que se pueden emplear y cómo hacerlo. [2] (Chávez Rodríguez, 2018, párr. 38)

Vinculado a lo anterior, la nula preparación en materia de pedagogía virtual se apoderó del rendimiento docente, desencadenando efectos negativos no solo en el desempeño de estos, sino que también en el discente. La inoperancia no solo afecta al poseedor, sino al receptor, es por ello que, el papel del docente se caracterizó por: clases de larga duración, aburridas, sin planeamientos adecuados, sin dinámicas de captación de la atención, sin descansos para “terminar la clase antes”, con tareas absurdas que no aportan al aprendizaje, con evaluaciones sin revisar por la extensa cantidad de trabajos que se acumulaban, con exámenes sin sentido crítico, desviados del objetivo de aprender, sino que guiados a recitar, a memorizar. En fin, evaluaciones que no potencian el uso de las TIC'S para mejorar el aprendizaje, sino que median a la tecnología para resolver pruebas, prácticas y demás, sin necesidad de utilizar el cerebro humano, cuestionar, analizar o criticar.

Todos los anteriores eventos se sumaron para concretar que los docentes universitarios no sabían las técnicas para impartir lecciones virtualmente. Con lo cual, el alumnado asumió que frente a tal falencia, debían asumir un papel de conformidad con las clases recibidas, sin exigir más, u optar por el aprendizaje autónomo. De modo que, ambos papeles; docente – discente, también se sumaron para completar la era del rezago cognitivo en la educación superior, la laguna cognoscente que aún no ha sido resuelta.

C. Principales Errores y Aciertos

Luego de esclarecer el papel desempeñado por los actores principales en la educación superior modalidad virtual (docente - discente), es conveniente definir los

aciertos y equivocaciones del proceso. Los cuales van desde la preparación, hasta la actitud, iniciando por los errores, se plantean los siguientes:

1) La adopción de un nuevo modelo educativo sin planeación, fue quizá el primer error del sistema educativo, tanto superior, como de secundaria y escolar. Esto es así porque en aras de no pausar la educación, los jerarcas intentaron retomar las clases de forma repentina, con un modelo poco experimentado por los docentes. De manera que, ni estudiantes, ni académicos estaban preparados para afrontar dicho cambio. Aunque, si bien es cierto, la actual globalización obliga a actuar prontamente, a asumir transformaciones rápidamente, la educación no es un tema de simple adaptación al cambio, sino que, esta requiere de toda una base de planificación con el fin de que el proceso de enseñanza - aprendizaje no se vea afectado. Consecuentemente, tal equivocación ha ocasionado que las generaciones crezcan con una laguna cognitiva.

2) Dentro del papel de docente, el hecho de asumir que las clases en presencialidad remota se pueden impartir con la misma metodología, sistema evaluativo y pedagogía con los que se imparten las clases presenciales, es completamente errar. Sí, los contenidos son los mismos, la población también lo es, pero el contexto cambia, por lo que obligatoriamente se deben de adaptar tanto la metodología, como las evaluaciones, a la modalidad de la clase. Sin tal variación, no se puede esperar un desarrollo en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

3) El papel de estudiante dúctil, es un grave error para contrarrestar la poca o nula preparación del profesorado. Tal postura simplemente aumenta el nivel de estancamiento en la formación del alumnado, quienes en lugar de asumir dicho comportamiento, deben guiarse al aprendizaje autónomo, a actuar como medio de cambio para lograr adoptar el contexto ideal en el que la educación virtual sirva para el desarrollo del sistema educativo.

4) Debido a la importancia de la información que proveen, así como a su utilidad para los sistemas educativos, la realización de exámenes u otros elementos para evaluar el aprendizaje obtenido, requieren de condiciones ideales que aseguren la equidad y la confiabilidad, tanto en su aplicación como en la utilización de la información que surge de ellos. La situación actual, tanto en presencialidad como en la virtualidad, dista de ser ideal para este fin y los países tendrán que priorizar objetivos mayores sobre la aplicación habitual de instrumentos de evaluación. Es

decir, el típico modelo de las pruebas o exámenes, debe adecuarse a la maximización del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, ya que es evidente que la información se puede conseguir de una forma sencilla navegando. La necesidad actual involucra un sistema de evaluación que permita utilizar las TIC'S y que el estudiante pueda realizar una reflexión, un aporte crítico, refutar o concluir una respuesta, a partir de los datos obtenidos en la web. Con ello, se forjarán personas realmente críticas, que logren utilizar las facilidades del siglo XXI, a la vez que desarrollan sus habilidades y aprendizajes.

5) De lo anterior se deriva a su vez un acierto y es que, con la implementación de la virtualidad se logró asentar la relevancia del uso de las evaluaciones u otros métodos para fiscalizar la formación de los estudiantes, así como brindar retroalimentación. Lo anterior se constata en las líneas que siguen.

Las actividades de educación a distancia han reafirmado la función formativa de la evaluación. La información sobre el aprendizaje individual de cada estudiante, a través de ejercicios de diagnóstico y de seguimiento, permite a las y los docentes proporcionar retroalimentación a sus estudiantes y modificar sus estrategias pedagógicas para que sean más efectivas. El desarrollo de instrumentos de evaluación formativa y de autoevaluación permite, además, fomentar los procesos de evaluación a cargo de las y los docentes en conjunto con sus estudiantes, para evaluar el avance de estos con respecto a las metas de aprendizaje propuestas. [1] (CEPAL - UNESCO, 2020, p. 9, párr. 2)

6) Asimismo, reduciendo aciertos a partir de los errores, no solo se destacan las evaluaciones, ya completamente aceptadas como necesarias en cualquier modalidad de educación. Sino que, se encuentra apropiado el hecho de continuar con el modelo de educación virtual. Es así porque, aunque ha tenido múltiples errores dada su nula planificación, es un formato de clase que, si se aplica de manera correcta, auspiciará el desarrollo no solo educativo, sino social, económico, ambiental, e incluso laboral. Dado que, es claro que la educación es el medio para mejorar un país en todos sus ámbitos. Así lo recalcan (Yen et al., 2018) citado por (Sánchez Almeida, Naranjo, & Reina, 2021) al descubrir lo siguiente:

Otro estudio muestra resultados de efectividad de la docencia virtual impartida en las tres

modalidades: online, offline y en el medio (a distancia, presencial y semipresencial), donde los estudiantes tuvieron un desempeño similar, lo que significa que el aprendizaje puede tener el mismo éxito en cualquiera de las tres modalidades, siempre que las técnicas y metodologías utilizadas por los docentes sean de calidad, sumadas a un proceso de acompañamiento académico adecuado y oportuno. [5] (p. 5, párr. 2)

Según lo expuesto líneas arriba, se recalca que, la clave para el éxito de la educación no se encuentra en la modalidad, sino que, está en las técnicas y en la forma en la cual se imparten las lecciones dentro de cada sistema educativo. Por consiguiente, tanto la educación virtual como la presencial, pueden y deben permitir el desarrollo cognitivo, así como el mejoramiento del proceso de enseñanza - aprendizaje. La diferencia radica en que los actores apliquen la metodología, pedagogía y actitud correcta para cada forma de enseñanza.

III. CONCLUSIONES

De acuerdo con la información expuesta, se destaca que; la educación superior en modalidad de presencialidad remota, produjo indiscutiblemente una laguna cognitiva en los estudiantes. Pese al interés general de no estancar la educación con una pausa indefinida, la poca preparación a nivel de tecnología, metodología y pedagogías en el contexto virtual, produjo detrimentos en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Es necesario, sin ninguna duda, impartir capacitaciones completas en referencia a las técnicas, características, facilidades, necesidades y demás aspectos de la educación virtual. Esto con el fin de que el profesorado comprenda los requerimientos de tal modalidad, a la vez que logre maximizar el desarrollo en la enseñanza, proveniente de una educación virtual tanto efectiva, como adecuada.

Finalmente, se denota la necesidad de involucrar al estudiantado en la planificación de las capacitaciones o charlas en torno a las ventajas y al correcto uso de la educación virtual. De modo que, se logre cambiar la actitud dúctil frente al modelo, además de alcanzar el aprovechamiento de la tecnología para maximizar el aprendizaje. En síntesis, tanto discentes como docentes universitarios deben conocer el adecuado uso de la educación virtual.

IV. REFERENCIAS

- [1] T. Sánchez Almeida, D. Naranjo y J. Reina, «Análisis del desempeño académico de estudiantes de una institución de educación superior en Ecuador, antes y durante la pandemia,» CINAIC, Madrid, España, 2021.
- [2] J. A. Chávez Rodríguez , «Educación y Tecnología: Una mirada desde el subdesarrollo,» *Redalyc*, vol. 2, n° 46, pp. 1-16, 2018.
- [3] CEPAL - UNESCO, «La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19,» Santiago, 2020.
- [4] F. Pedró, «COVID 19 y Educación Superior en América Latina y EL Caribe: Efectos, Impactos y Recomendaciones Políticas,» *Fundación Carolina*, 2020.
- [5] Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y La Educación, Universidad Autónoma de México, «Educación y Pandemia. Una visión académica.,» iissue, Ciudad de México, 2020.

Biografía de la Autora

Ashly M. D es una estudiante de último año del Bachillerato en Administración de Empresas en la Universidad Nacional de Costa Rica. Cuyo promedio general acumulado es de 9.81 en escala de 1 a 10.

La estudiante ha sido tutora del curso de Matemática General en su universidad, en el I y II semestre del 2019. Además, ella ha obtenido reconocimientos como estudiante distinguida por sus calificaciones en los años 2018, 2019 y 2020. También, participó en el II Simposio Internacional de Educación Superior mediante un conversatorio virtual. En el ámbito laboral, se desempeña como Auxiliar Administrativa en el Colegio Humanístico Costarricense Sede Coto desde el año 2020 hasta la actualidad.